

Para MEDITAR

Pascua, eterno renacer

por Hugo Mujica*

A partir de esta poética presentación de la Pascua, te proponemos un simple ejercicio de meditación.

Elegí un lugar tranquilo, sentate en una posición que te permita mantener la espalda recta; y realizá algunas respiraciones lentas y profundas, concentrando tu atención en el aire que ingresa y sale de tu cuerpo...

A continuación, comenzá a leer las estrofas de forma reposada... Cuando llegues a un verso o una frase que te resulta inspiradora, detené la lectura y quedarte "rumiando" esas palabras, releelas un par de veces... Después cerrá los ojos, y "respirá" la frase, es decir, al inspirar repetís internamente el comienzo de la frase, y al espirar te decís a vos misma/o la parte final.

Luego de "respirar" 5 ó 6 veces esa frase, podés continuar la lectura.

Seguramente, recorriendo las estrofas te encontrarás con expresiones que llamarán tu atención por su belleza o su potencia expresiva. La intención no es intelectualizar la lectura sino "saborear" esas metáforas...

*Dios no es, ni es ni fue, tampoco existe: Dios nace
Dios nace desde siempre y hacia siempre,
en ese nacer estamos naciendo
y hoy, en Pascua,
celebramos que no dejaremos nunca de nacer,
que la vida eterna no es la eterna prolongación de esta vida,
es la eternidad de ese ser creador,
de ese estar naciendo,
de ese nunca jamás dejar de nacer,
porque Dios es amor y el amor es Dios,
y del amor todo nace, el amor genera vida,
es génesis, es creación, es vida que no cesará.*



*Dios creó todo lo que es, el cielo y la tierra,
los espacios siderales, los mares,
las montañas y el más nimio insecto...
Dios creó el mundo, no la religión.
La religión vino después,
cuando nos separamos de la vida,
cuando la perdimos.
Cuando comimos del árbol del bien y del mal
y dimos la espalda al árbol de la vida
que es el árbol del que debimos comer,
el árbol de la vida, no el de la ley.*



*Pascua, nos apresuramos a decir incorrectamente, quiere decir "paso",
y digo incorrectamente porque pascua no es un paso sino un pasar,
es un estar pasando,
un verbo que se conjuga de opción en opción,
un paso de transformación en transformación,
el paso desde el que somos al que devenimos,
el paso de nosotros a los demás.*

*Por eso para captar la profunda raíz que tiene en lo humano la pascua
tenemos que pensar antes de la religión,
pensar el pan antes de ser consagración.
Antes de ser una fiesta religiosa, la pascua fue una fiesta sagrada,
la del asombro del don,
la de la sacralidad de la tierra,
de la naturaleza,
madre desde la que todo brota, madre de dones.*



*La pascua, desde muy antiguo,
desde que el hombre nace y pisa esa tierra,
nace de esa madre,
era la celebración, en el hemisferio norte, del equinoccio de primavera,
la primavera que era promesa de nuevos frutos,
de nuevo trigo, de nuevo pan,
la promesa de seguir viviendo,
de postergar la muerte.*

*Promesa, ya entonces, de vida, de continuidad.
El hombre, en una pascua todavía no bautizada,
celebraba el paso de la oscuridad del invierno a la luz primaveral, a la luz naciente,
celebraba el paso de la aridez de las ramas desnudas al verdor que latía en las yemas que asomaban,
celebraba la nueva estación, el nuevo nacer.*

*El pueblo judío, ya dentro de una religión,
tomó esa misma fecha,
esa misma luna llena,
ese mismo deseo de lo nuevo y lo siempre más
y lo resignificó,
lo llamo historia, liberación.
Fue, dijeron, no ya el paso de la tiniebla a la luz,
sino de lo sagrado de la tierra a lo divino de la historia:
el paso de la esclavitud a la libertad,
de Egipto a la tierra prometida.*



*Nosotros, cristianos, retomamos una vez más esa luna llena,
y situamos la muerte y resurrección de Cristo bajo esa luz que sigue brillando hoy.
Pascua, paso, pasar y estar pasando
no ya como paso del hambre a la satisfacción,
ni de la esclavitud a la libertad,
sino de la muerte a la vida,
del tiempo a la eternidad,
del haber nacido a no dejar de nacer.*

*Del límite donde todo termina al umbral desde donde todo se abre,
todo deviene, nada cesa ni cesará.*

*La resurrección se sitúa, desde entonces, siempre y ahora,
en el horizonte más abarcador,
en la hondura más radical del deseo humano:
el deseo de no morir,
de no desaparecer,
de ser en plenitud:
de ser para siempre en un siempre que es creación.*

*La resurrección es no sólo plenitud de vida,
es también plenitud de revelación:
la revelación del destino de la existencia humana realizado
en un hombre, en una vida,
en la del amor compasivo encarnado en Jesús,
vivido y dado en carne viva en él.*

*La resurrección, simple y abismalmente,
es la obra de Dios que en el principio creó de la nada,
y en la nada de cada uno, en la muerte, vuelve a crear vida,
vuelve a derramar la eternidad de su amor sin principio ni final.*



*Es la resurrección:
es la eterna y naciente creación,
es la infinita fecundidad de Dios:
es Dios naciéndonos en él,
desbordándose en esta Pascua que celebramos hoy.*

*Hugo Mujica es argentino, presbítero diocesano, y ha estudiado Bellas Artes, Filosofía, Teología y Antropología Filosófica.